



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Murillo Castaño, Gabriel; Ruiz Vásquez, Juan Carlos
Elecciones, partidos políticos y democracia en los países andinos
América Latina Hoy, núm. 3, marzo, 1992, pp. 7-24
Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30830302>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

A MANERA DE INTRODUCCION

El compromiso de América Latina por desarrollar y fortalecer la democracia debe estar reflejado en primera instancia en la academia y en el seno de una investigación rigurosa. Es allí donde en gran medida, se pueden generar propuestas y proyecciones sobre el proceso democrático que se ha venido gestando en los últimos años. En esa medida, el estudio comparado propone nuevos resultados analíticos que bajo otra perspectiva serían difícilmente confrontados.

Una elaboración comparativa sobre los desarrollos políticos en los países andinos no es tarea fácil. Menos aún en países con peculiaridades socioculturales y económicas tan dispares como las que se reflejan en la subregión. Sin embargo, la detección de líneas coincidentes al igual que de elementos muy dispares en el desarrollo y la dinámica del tema electoral, buscan dar los primeros pasos hacia una aproximación más abarcante y proyectiva.

El propósito de este breve ensayo comparado es el de vislumbrar el desarrollo político y electoral de los años 80 para establecer más cabalmente si en verdad existen similitudes en los siguientes aspectos:

- 1.- La direccionalidad de los procesos de reforma política.
- 2.- El comportamiento de la participación electoral.
- 3.- La cohesión o dispersión del sistema de los partidos y la legitimidad de los mismos.
- 4.- El comportamiento de la izquierda.
- 5.- La estrategia de movilización electoral.
- 6.- La direccionalidad y perspectivas del proceso político democrático de los países considerados.

A partir de estos hilos conductores este ensayo ha bus-

cado realizar una reseña somera de las últimas elecciones llevadas a cabo en los cinco países que son tema de nuestro análisis. A saber: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Como quiera que los autores son conscientes de que el tratamiento del aspecto político en cada uno de estos países es un tema vasto, amplio y difuso; este trabajo solo pretende dar unos elementos sintéticos que posibiliten una mejor comprensión del proceso con una descripción de sus elementos más relevantes como pueden ser el proceso político en la década de los ochenta y las últimas elecciones presidenciales.

No obstante este patrón no se constituye en ningún momento en una camisa de fuerza sino que, por el contrario, el tratamiento de cada país se ha llevado a cabo con una gran libertad esquemática en aras de una exposición coherente que señale los elementos más característicos y protuberantes de cada caso. Por ello, en el caso de Bolivia se hace énfasis en el sistema de frentes de partidos en la búsqueda del consenso por la democracia. En el caso colombiano se pretende analizar la erosión del sistema bipartidista y la continuidad en la gestión gubernativa. Para Perú se hace especial referencia a la problemática guerrillera y a la posible amenaza de un proceso de descomposición irreversible. En el caso ecuatoriano, el elemento unificador del ensayo resulta ser la debilidad del sistema de partidos. Por último, en el caso de Venezuela, se describe el rol del Estado y del sistema bipartidista en el proceso político.

En el fondo, se ha intentado elaborar un escrito que busca ser sustancioso tanto para el conocedor del tema como para quien se adentra por primera vez en la problemática electoral y política de los países andinos.

(*) Universidad de los Andes Departamento de Ciencia Política dentro de un proyecto financiado por IDH / CAFEL.

(**) Por Gabriel Murillo Castaño Master en Ciencia Política Universidad de Nueva York. Director del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes Colombia. Juan Carlos Ruiz Vázquez. Polítólogo de la Universidad de los Andes Colombia

comunicación de una gran inestabilidad con la implantación de seis gobiernos de facto y ocho golpes de Estado.

Indudablemente, el Banzerismo había cercenado los vínculos entre el Estado y la sociedad y los canales de expresión y las demandas de la población.

Paralelamente, los partidos políticos se dieron a la tarea de formar frentes y coaliciones con el fin de consolidar el proceso democrático que se estaba gestando. Nació entonces la Unidad Democrática Popular (UDP) que agrupó al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), al Partido Comunista de Bolivia (PCB). El fenómeno de los frentes políticos habría de ser un instrumento valioso para proponer una estabilidad política en aras del afianzamiento de la democracia. En la década de los 80 los frentes que agruparon a los partidos demostraron su eficacia para mantener una coherente estabilidad política básica.

El gobierno de Hernán Siles Zuazo (1982 - 1985) tuvo, sin embargo, graves problemas de gobernabilidad no sólo por la difícil situación económica legada por los regímenes de facto sino por que la UDP demostró ser en sus inicios una "coalición precaria y heterogénea de partidos que no disponían de programas eficaces para responder a las dimensiones históricas de la crisis nacional". (1)

La UDP con Siles Zuazo estuvo polarizada por intereses grupistas lo que impidió darle estabilidad al sistema democrático que se abría paso lentamente por entre el autoritarismo. Paralelamente, la Confederación Obrera Boliviana (COB) se mostró reacia a apoyar el frente dista en una época en la que el movimiento sindicalista propugnaba por reformas más radicales y decididas.

Los problemas y particularidades del sistema electoral boliviano

La legislación electoral boliviana encierra ciertas características que le han imprimido rumbos particulares al normal desarrollo del proceso político. Tres puntos son determinantes sobre este aspecto, a saber: el voto obligatorio, la fiscalización de los comicios y la elección presidencial por parte del Congreso.

Aunque el voto obligatorio está consagrado por la legislación boliviana, esta figura electoral no ha garantizado una asistencia masiva a las urnas por cuanto existen serios problemas de empadronamiento que no han incluido a varios miles de bolivianos por no poseer carta de identificación, imprescindible para votar. (3)

El proceso electoral en Bolivia también ha encontrado escoblos difíciles de salvar en lo atinente al conteo de votos y a la fiscalización de las elecciones por cuanto son llevadas por diferentes instancias en un paralelismo institucional pernicioso para el normal desarrollo de los comicios. (4)

el único de los tres principales partidos MNR, MIR y ADN encontraba el sistema político boliviano. La ley electoral, al evitar la dispersión de fuerzas en el Congreso, ha obstruido las posibilidades reales de las minorías, lo que a la larga ha redundado en una transformación y en una restitución del sistema pluripartidista. No obstante, en sus inicios, la reforma fue un instrumento valioso para el gobierno, que gozó así de un amplio apoyo político para llevar a buen término sus proyectos. (2)

(1) René Antonio Mayorga. "La Democracia en Bolivia: ¿Consolidación ó Desestabilización?" En *Pensamiento Iberoamericano*. Julio/diciembre de 1988. P 27.

(2) La trascendencia de la UDP y la reforma electoral dentro del sistema político boliviano está explicada con claridad por René Mayorga. "Tendencias y Problemas de la Consolidación de la Democracia en Bolivia". En *Crisis y Transición en los Países Andinos*. Bogotá, Programa Democracia Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes y CEREC 1991. PP 67-68. También es pertinente señalar el texto ya citado del mismo autor "La Democracia en Bolivia..." Op. cit., PP 21-45.

(3) Según cálculos aproximados 3.500.000 bolivianos están indocumentados. Carlos Alberto Ururuty. Bolivia. Elecciones Municipales, 3 de diciembre de 1989. En el Boletín Electoral Latinoamericano, San José de Costa Rica, IIDH/CAPEL, julio-diciembre de 1989. PP 44-49.

(4) René Antonio Mayorga. "Conflictos Institucionales Y Sistema Presidencialista de Gobierno". En el seminario: *Democracia y Problemas de Gobernabilidad en Bolivia y América Latina*. La Paz, 16-18 de mayo de 1991. PP 13-14 (minuto).

El cap. III del título IX de la Constitución Boliviana establece que los órganos electorales son: 1- La Corte Nacional Electoral. 2- Las Cortes Departamentales. 3- Los Juzgados Electorales. 4- Los Juzgados y otros funcionarios que la ley respectiva instituya. La Constitución no establece claras diferencias entre los diferentes órganos electorales. Jorge Mario Eastman (Copilador) *Constituciones Políticas de los Países del Pacífico Andino*. Bogotá, Secretaría Ejecutiva del Parlamento Andino, editorial Gente Nueva, marzo 1991. P 147.

democrático, respondiendo a las "constantes negativas" de nuestra cultura política.(5)

Los partidos políticos impugnaron las votaciones de sus adversarios para variar el número de diputados y representantes en el Congreso. En otras palabras, la legislación electoral y el registro de las votaciones en Bolivia adolecen de serios defectos que de no ser subsanados pueden llegar a convertirse en los principales enemigos del sistema democrático.

El hecho preocupante de que las Cortes Electorales puedan manipular la conformación del Congreso es de trascendental importancia para la legislación boliviana que contempla la posibilidad de la elección presidencial por parte del Parlamento en la eventualidad de que ninguno de los candidatos en la contienda llegue a obtener la mayoría absoluta de los votos. La Elección Presidencial en Bolivia es particular y sui géneris con respecto a los demás países Andinos porque consagra un híbrido institucional entre un sistema parlamentarista y uno presidencialista. El sistema propuesto tiene ventajas importantes que no se pueden desconocer. En efecto, el candidato que llega a ser presidente debe contar con un fuerte apoyo de la población o en su defecto debe agrupar a las mayorías en el Congreso lo que en últimas le reporta un apoyo político imprescindible para desarrollar su gestión. El presidente cuenta ya sea con una legitimidad importante o con un sustento parlamentario vigoroso. De esta manera están consagrados legalmente, los pactos, las alianzas y los frentes políticos que indudablemente han sido baluartes para la estabilidad democrática y que se han manifestado a lo largo de la última década en la consolidación de la vida política boliviana.

Por todo lo anterior, si el Congreso de alguna forma da origen al poder presidencial, el juego democrático puede ser subvertido en parte al no existir un sistema electoral trans-

que habían golpeado fuertemente a la población durante las medidas de "shock" establecidas por la administración Paz Estenssoro. Los candidatos del MNR, Gonzalo Sánchez de Losada y de ADN, Hugo Banzer, apoyaron las políticas del anterior gobierno lo que les significó el rechazo de algunos sectores de la población y de los partidos de izquierda. Jaime Paz Zamora del MIR guardó una posición discreta y a veces ambigua sobre estas materias, manteniéndose en el centro de la discusión.

La campaña presidencial estuvo acompañada por una verdadera batalla de encuestas y de índices de popularidad que fueron esgrimidos a diestra y siniestra por los diferentes grupos para alentar a su favor el apoyo de los electores indecisos. Naturalmente todas las encuestas fueron cuestionadas, incluso las más ambiciosas como la realizada por la empresa Fides con una muestra de 120.000 personas. Al respecto, en la prensa proliferaron los artículos que buscaban establecer la fiabilidad de los sondeos electorales. No obstante, la mayoría de las encuestas mostraron al ADN de Banzer en el primer lugar de preferencia mientras que Sánchez, en un puesto secundario, se esforzaba por mostrar que sus votos reunidos con los de Paz Zamora superaban al ADN señalando desde un principio el acuerdo que buscaba consolidar el candidato para derrotar a Banzer en el Congreso. (6)

Las elecciones para el Congreso le dieron al MNR el 23.07% de la votación (40 diputados), al ADN 22.7% (38 diputados) y al MIR 19.64% (33 diputados). El 5 de agosto el Congreso eligió inesperadamente como presidente a Jaime Paz Zamora gracias a una alianza entre el ADN y el MIR. A pesar de pertenecer a tendencias distintas, Jaime Paz Zamora, socialdemócrata y Hugo Banzer, derechista, lograron aliarse en un matrimonio de conveniencia para desplazar del poder al MNR y a su candidato. (7)

(5) Mayorga, "Conflictos Institucionales ...". *Op. cit.*, P 14.

(6) Agencia de Noticias Fides, "Son fieles los sondeos electorales?" La Paz, 7 de marzo de 1989, * 819, (mimeo), P 3.

(7) Constantino Urcuyó, "Bolivia: Elecciones Generales, 7 de mayo de 1989". En *Boletín Electoral Latinoamericano*, San José de Costa Rica, IIDH/CAPEL, enero-junio 1989. PP 25-29.

En la base de estas reformas, irremediablemente se encuentra el fortalecimiento del padrón y la modernización de los recursos de la organización electoral para garantizar la participación de todos y cada uno de los ciudadanos.

Desde el punto de vista de la dinámica de los partidos se ha notado una tendencia a superponerse en la perspectiva centrista restando posibilidades de acción para el elector. En este contexto, las minorías políticas deben constituirse en posibilidades reales de expresión que ocupen los espacios políticos que han abandonado las grandes colectividades.

Estas últimas, a su vez, deberán hacerse más agresivas en la formulación de un proyecto político y en la expresión viva de una reforma para que los ciudadanos recuperen la fe en sus partidos y en sus instituciones.

COLOMBIA: DE LA DEMOCRACIA RESTRINGIDA A LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Situación política en los años 80

Colombia ha logrado mantener de manera casi ininterrumpida durante su vida republicana un sistema democrático representativo con elecciones periódicas. Sin embargo, este proceso electoral ha estado signado por la violencia y la exclusión de diferentes fuerzas políticas. La democracia restringida durante el llamado Frente Nacional (pacto suscrito por los dirigentes de los dos partidos tradicionales - Liberal y Conservador- para consolidar la paz tras los violentos años de lucha interpartidista entre 1948 y 1957) concibió la alternancia en el poder de los dos partidos durante 16 años y la repartición equitativa e igualitaria

finalizó en 1974, siguió teniendo un efecto determinante en la formación del sistema partidario. Dos gobiernos se sucedieron en la última década en Colombia. En 1982, llegó a la presidencia el candidato conservador Belisario Betancur con 3.188.278 votos (46.8%) sobre el candidato Liberal Alfonso López Michelsen quien obtuvo 2.797.627 votos (41%). La división liberal protagonizada ese año por la disidencia de Luis Carlos Galán le permitió al candidato presidencial Belisario Betancur acceder al poder aunque con un margen no muy amplio sobre su más inmediato contendiente. (10)

La administración Betancur (1982-86) se propuso dar solución a dos problemas políticos de vieja data: el fenómeno de la guerrilla y la gestión gubernativa excesivamente centralizada. En ese orden de ideas se dio curso a un proceso de negociación política con los grupos guerrilleros Movimiento 19 de Abril (M-19) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) pactándose un acuerdo de paz en el año de 1984. Del proceso de negociación y la firma de los pactos surgió el partido de izquierda Unión Patriótica (UP) que tendría en los años venideros una representación minoritaria reflejada en las alcaldías de algunos municipios pequeños del país.

En la búsqueda de una administración pública eficiente y la ampliación de canales democráticos el gobierno de Betancur promovió una reforma constitucional para conseguir la descentralización administrativa y la elección popular de alcaldes. A pesar de estos esfuerzos, su administración perdió legitimidad con el fracaso de los acuerdos de paz cuyo proceso terminó trágicamente con la toma del Palacio de Justicia por parte de la guerrilla en Noviembre de 1985. (11)

(8) Humberto de la Calle Lombana, "Apuntes sobre el sistema electoral colombiano". En *Los Nuevos Retos Electorales*, Bogotá, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, CEREC, 1991, pp 84-100

(9) El concepto de sociedad "bloqueada" fue acuñado por Mario La Torre para señalar la falta de canales de expresión de la sociedad ante unos partidos sin ideología, sin políticas claramente diferenciables y promovidos por relaciones clientelistas. Mario La Torre. *Hechos y Crítica Política*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1986.

(10) Los cuadros de resumen estadístico se encuentran en Patricia Pizón de Lewin, "Elecciones Presidenciales - Colombia 27 de mayo de 1990". En *Boletín Electoral Latinoamericano*, IIDH/CAEL, enero-junio de 1990, pp 47-52

(11) El proceso descentralizador fue señalado con anterioridad por la misión Bird-Wiesner que llegó a la conclusión de que gran parte de los problemas de gestión pública se debían al centralismo exacerbado.

posibilidades de reinserción en la vida civil. Los grupos guerrilleros desmovilizados obtuvieron importantes concienciones para postularse como movimientos políticos dentro de los canales democráticos legales. (13)

Complementariamente, el Presidente Barco puso en marcha el esquema gobierno-oposición con el fin de desmontar el artículo 120 de la Constitución colombiana que consagraba la repartición de los cargos burocráticos entre las dos colectividades mayoritarias. De esta manera se daba un paso importante para acabar con los efectos nocivos del Frente Nacional que restringían el libre juego democrático.

Empero, el esquema no estuvo lejos de tener fuertes detractores entre los sectores políticos tradicionales. La oposición - el partido Conservador- que en un principio estuvo de acuerdo con el nuevo modelo, pidió, más tarde, con reiteración, un gobierno nacional con la participación de todas las fuerzas políticas. En el fondo, el desacuerdo residía en las posibilidades de acceder a los cargos administrativos como un trampolín para las elecciones. A pesar de ello el esquema se mantuvo incluso en los momentos más críticos de violencia y alteración del orden público.

En la década de los 80, el problema del narcotráfico cobró una inusitada trascendencia al instalarse en diferentes espacios políticos y en las campañas electorales. La financiación de algunos candidatos con dineros provenientes del tráfico de sicotrópicos pervirtió los postulados de equilibrio de la democracia. Las administraciones Betancur y Barco combatieron el narcotráfico con un elevado costo en vidas humanas de gentes del común y altas personalidades como jueces, ministros, periodistas y candidatos presidenciales.

la Izquierda Unida a sueldo. De otro lado, el grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN) amenazó con impedir los comicios en las zonas de su influencia. Todo este panorama de violencia obligó a realizar las campañas por los medios de comunicación abandonando la plaza pública.(14)

César Gaviria, entonces jefe de debate del candidato Galán, recogió las banderas del político desaparecido para alzarse, más tarde, con la representación del conjunto del partido Liberal, tras ganar la consulta interna de la colectividad frente a otros cinco candidatos. Gaviria, aunque llevó a cabo una campaña electoral con un sello personal, se vio beneficiado por las simpatías y el recuerdo que suscitaba la figura del líder Luis Carlos Galán.

El partido Conservador después de haber mostrado por largos años una ferrea disciplina en la escogencia de candidatos únicos, sucumbió ante la disputa de sus dos principales jefes Misael Pastrana y Alvaro Gómez. El primero postuló como candidato oficial a Rodrigo Lloreda mientras que el segundo, conformó una nueva agrupación con pretensiones suprapartidistas a la que denominó Movimiento de Salvación Nacional.

El asesinato del candidato Bernardo Jaramillo y la eliminación sistemática de muchos de los miembros de la Unión Patriótica a manos de fuerzas de extrema derecha, hicieron que la izquierda se abstuviera de participar en la contienda electoral. En esa medida "quedó cuestionada la posibilidad electoral de una izquierda democrática en Colombia". (15)

El desmovilizado movimiento guerrillero M-19, tras el asesinato de su líder y candidato Carlos Pizarro promovió a

(12) El comportamiento electoral y las estrategias de los diferentes candidatos en 1986 se encuentran ampliamente analizadas y referenciadas en Mónica Lanzetta et. al. *Colombia en las Urnas, ¿que pasó en 1986?* Bogotá, Departamento de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Carlos Valencia y Editores, 1987.

(13) Los informes oficiales y las memorias de gobierno sobre la formulación de estas políticas son imprescindibles para un mejor entendimiento de la magnitud de los proyectos emprendidos. Presidencia de la República. *El Camino de la Paz. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación*, Bogotá, 1989. Presidencia de la República. *El Avance hacia la Reconciliación*. Bogotá, 1990.

(14) Aquí es pertinente remitirse al análisis detallado de los factores que antecedieron la elección de presidente en 1990. Gabriel Murillo Castaño. "Factor de Cambio y Confusión en el Panorama Político Colombiano". En *Crisis y Transición Democrática en los países Andinos*. Bogotá, Programa Democracia, Departamento de Ciencia Política - Universidad de los Andes, CEREC, 1991. PP. 37-51. También puede verse el documento de Rubén Sánchez y Patricia Pinzón preparado para este Quinto Curso Interamericano de Elecciones.

(15) Pinzón, Op. cit. P 48.

con términos con precisión. No obstante, la otra se cuestionó

llevados a las urnas por el clientelismo.

Las elecciones presidenciales de 1990 dieron como ganador a César Gaviria quien un año atrás no era considerado como una opción posible dentro de la baraja de candidatos. El nuevo presidente fue elegido con 2.741.000 votos (47,5%). Le siguió Alvaro Gómez con 1.375.000 votos (22,8%). Sorpresivamente, Antonio Navarro obtuvo 728.409 votos (12,6%) mientras que el candidato de uno de los partidos tradicionales, Rodrigo Lloreda, tan solo alcanzó 704.118 votos (12,2%) de la votación. (16)

Un nuevo panorama político se abrió paso en Colombia al erosionarse la hegemonía bipartidista. La configuración de nuevos grupos por fuera de los dos partidos tradicionales con una fuerte presencia en las elecciones señaló como el sistema de partidos comenzaba a mostrar una gradual transformación hacia la multiplicidad de acciones políticas. Las nuevas agrupaciones estuvieron movidas por el afán de mostrarse como posibilidades suprapartidistas para recoger a los electores opuestos al viejo bipartidismo. El hecho contundente de que el candidato oficial del partido Conservador quedara relegado a un cuarto lugar en las preferencias electorales permite prever que la democracia restringida está cediendo ante una democracia más abierta. Este fenómeno fue aún más protuberante en las elecciones, el 9 de diciembre de 1990, para la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente que tenía por misión redactar la nueva carta política del país. En dichas elecciones, diferentes fuerzas sociales, desde los indígenas hasta los evangélicos, pasando por los políticos de tradición,

Con todo lo anterior, el gran proceso de reforma emprendido por el conjunto de la sociedad colombiana así como la transformación de los viejos patrones electorales y las arraigadas costumbres políticas son un indicativo de que lentamente se abre paso una democracia participativa.

Hacia el futuro

El país se interna en una nueva etapa de desarrollo político que se inició con las tareas de la Asamblea Nacional Constituyente, organismo encargado de reformar la Constitución Nacional. En la medida en que los nuevos principios de la Carta Política se enmarquen en una legislación coherente, los canales de participación serán más numerosos y expeditos.

En esta labor, los partidos políticos deben ser protagonistas proponiendo proyectos serios e ideológicamente bien estructurados. Esta pretensión peligra con la proliferación de alternativas suprapartidistas por cuanto estas han resultado ser expresiones políticas efímeras, sin responsabilidad frente a sus adherentes y tan solo con intenciones electorales.

Los partidos políticos tradicionales deben organizarse para cumplir con un liderazgo que prodigue una mayor participación y le devuelva la confianza de los ciudadanos en su sistema.

La consulta interna y la preselección de candidatos bajo la organización estatal pueden llegar a ser dos pasos trascendentales en procura de la democratización interna de los partidos políticos. De igual manera, la introducción de la tarjeta en los comicios debe atenuar el efecto nocivo del fraude electoral y el impetu del clientelismo.

(16) *Ibid.* pp. 47-52.

(17) Dora Rothlisberger, et al. "La Participación electoral en 1990: ¿un nuevo tipo de votante?" En *Nuevos Retos Electorales*. Libro ya citado en este capítulo.

el área social como en el campo político y económico. Pero cambio que supuso el surgimiento de opositores entre los sectores tradicionales de la industria, el comercio y las finanzas. (20) Sin embargo, se vió debilitado en su primer año de gestión por los choques entre el Congreso y el Ejecutivo en cuya raíz estaba la división interna del partido del gobierno (CFP) cuando uno de sus líderes, Assad Bucaram, buscó con afán monopolizar el poder de la colectividad. (21) La obstrucción a las iniciativas del gobierno estuvo a la orden del día en el seno del partido del parlamento motivada en gran medida por las divisiones interpartidistas. El consenso político se logró parcialmente gracias a la distribución de los ministerios entre las diferentes fuerzas

Oswaldo Hurtado, como vicepresidente del Ecuador, reemplazó al presidente Jaime Roldós cuando este murió trágicamente en un accidente aéreo en 1981. El nuevo mandatario no pudo salvar las viejas fisuras del CFP y debió soportar la férrea oposición del congresista León Febres Cordero en los momentos más álgidos de la crisis económica, cuando los precios internacionales del petróleo bajaron y estallaron la ya mencionada problemática de la deuda externa en 1983. De esta manera, Febres Cordero se fue perfilando como un importante protagonista del proceso político ecuatoriano al constituirse en la opción más clara para las elecciones presenciales. Los comicios generales realizados en 1984, le dieron entonces la victoria a León Febres Cordero del Partido Social Cristiano (PSC)

En el cuadro de la crisis económica de la década de los 80 los partidos políticos se alejaron de la realidad de los actores sociales. Las relaciones entre la sociedad civil y el Estado se complejizaron cuando las actividades de este último interrumpieron bruscamente su papel benefactor al agudizarse el problema de la deuda. La capacidad de intervención del gobierno se resintió con la difícil coyuntura. La recesión económica provocó una congestión de demandas sin la posibilidad real de respuesta por parte del Estado y de los Partidos Políticos. El engranaje constitucional comenzó a deteriorarse cuando se hizo imposible alimentar

(18) Algunos analistas señalan la restricción de estas elecciones por cuanto los analfabetos no pudieron participar según lo establecido por el Consejo Supremo de Gobierno, ente rector del nuevo proceso electoral. Entre otros Rafael Quiñero señala esta particularidad. Rafael Quiñero et. al. *Ecuador: Una Nación en Cierres*. Quito, Flaco, 1991, tomo III, PP. 265-267. Igualmente la ley de Seguridad Nacional proscribió al candidato Assad Bucaram de las elecciones. El proceso de reconstitucionalización y legalidad democrática se gestó en el llamado "Plan de Reconstrucción Jurídica de Estado" señalado por el triunvirato militar que se instaló en el poder en 1975.

(19) Fuentes: *Estadísticas Electorales del Ecuador (1978-1989)*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). Quito 1982.

(20) Galo Chiriboga. "Democracia y Legalidad" en *Ecuador: La Democracia Equina*. Quito, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 1991, PP. 97-98.

(21) Amparo Menéndez Carrón. "La Democracia en Ecuador: Desafíos, Dilemas y Perspectivas". En *Pensamiento Iberoamericano* * 14, Madrid, julio/diciembre 1988, P. 128.

(22) *Estadísticas Electorales del Ecuador (1978-1989)*. Op. cit. P. 4-12.

(23) Para comprender estos fenómenos se puede consultar a Gabriel Murillo y a Xavier Torres "Elección y Partidos Políticos en la Transición de los Países Andinos: Retos Para la Superación de la Crisis en la Época de los 90". En Los Nuevos Retos Electorales. Bogotá, CEREC - Departamento de Ciencia Política (Universidad de los Andes), 1991. PP. 39-44

(24) Chiniboga, "Op. cit.", P. 106.

Las elecciones presenciales de 1988

Partido Social Cristiano. La izquierda ecuatoriana, a su vez, está fragmentada en cuatro partidos de diferentes tendencias: el Partido Socialista, el Frente Amplio de Izquierda (línea marxista-leninista), el Movimiento Popular (línea maoista) y Liberación Nacional (inspiración nacionalista del general Frank Vargas Pasos). La importancia de la izquierda depende de las posibilidades de coalición que surjan con las fuerzas de centro: Izquierda Democrática y Democracia Popular (Democracia Cristiana). El frente centro-izquierda ha posibilitado, en algunos casos, el mantenimiento de estratégicas posiciones políticas como son, hoy en día, la presidencia del Congreso y la alcaldía de Quito. (28) Las alianzas en este sentido son una característica imprescindible del quehacer político ecuatoriano en la búsqueda de una efectiva gobernabilidad. Sin embargo, estos vínculos han sido efímeros y deshechos con facilidad acentuando la debilidad inveterada de los partidos políticos.

En ese contexto y al finalizar el gobierno de Febres Cordero que varios analistas han tildado de autoritario, se realizó la contienda por la presidencia en 1988. Rodrigo Borja, candidato de Izquierda Democrática, se impuso sobre el candidato Abdalá Bucaram, ex alcalde de Guayaquil y candidato del partido Roldosista Ecuatoriano.

La campaña presidencial contrapuso dos estilos diferentes en el panorama político ecuatoriano. Los dos candidatos plantearon el debate electoral en el nivel de las diferencias entre clases sociales y pugnas regionales. Abdalá Bucaram acogió un estilo "populista" y aprovechó su paso por la alcaldía de Guayaquil para hacerse con una base electoral importante. Rodrigo Borja, a su vez, mostró en la campaña de su partido era el "más orgánico del centro político" con

afianzar la deslegitimación del sistema presidencialista de Ecuador.

El sistema político de este país ha tenido que sortear difíciles escollos para su estabilidad en la última década. El primero de ellos se refiere a los enfrentamientos entre el Ejecutivo y el Congreso. El segundo tiene que ver con el fraccionamiento de los partidos y con la heterogeneidad de las preferencias del electorado. Ambos fenómenos contribuyeron a la proliferación de coaliciones y alianzas que desdibujaron la conformación ideológica de cada colectividad al tiempo que debilitaron la estructura política y el sistema de partidos. En palabras de Patricio Moncayo: "Si bien el sistema democrático ha sobrevivido a la crisis del sector externo de la economía y a las contradicciones y conflictos de todo orden, ello ha sido precisamente a costa de su autonomía". (30)

Hacia el futuro

La debilidad del sistema de los partidos ha imposibilitado la reforma del Estado. Las divisiones intra e interpartidistas expresadas en el seno del parlamento se han reflejado en la obstrucción a los proyectos gubernamentales. Por ello, los partidos deben recuperar su legitimidad y credibilidad alejándose de las coaliciones volátiles que se originan para vulnerar las iniciativas del gobierno y frenar el tránsito legislativo normal.

La conducta oportunista de los partidos políticos puede convertirse en el futuro en un lastre para cualquier proyecto de reforma política. Si los partidos no llevan a cabo una real reforma del sistema democrático, este, a su vez, no

(25) El trabajo de campo de la encuesta la realizó Pronos Research International en Quito y Guayaquil con una muestra de 404 entrevistas. (No contenía la fecha precisa de su realización).

(26) Julio Echevarría, Director del CIESE, Quito, entrevista personal 24 y 25 de junio.

(27) Menéndez Carrón, "Op.cit." P.130.

(28) Cornelio Marchán, entrevista personal, 24 y 25 de junio.

(29) *Estadísticas Electorales del Ecuador*, Op. cit., cuadro XV-XVI.

(30) Patricio Moncayo, "Comentario a la ponencia de la Dra. Amparo Menéndez de Carrón. En el seminario sobre las Perspectivas de Estabilidad Democrática en los Países Andinos dentro de un marco Comparativo. Bogotá, agosto de 1988, (mineo). P. 12.

voto popular a Fernando Belaunde Terry (1980-1985) con clara tendencia de derecha. El segundo presidente fue el aprista Alan García (1985-1990) quien propuso un gabinete de izquierdas con fuertes visos populistas. Por último, el 10 de junio de 1990, el hijo de unos emigrantes japoneses, Alberto Fujimori gana sorpresivamente la presidencia presentándose como un candidato independiente y nacionalista por fuera de los partidos que tradicionalmente habían dignado la escena política.

Estas transformaciones vertiginosas e inesperadas puden deberse, en parte, a un brusco desgaste de los partidos en tan sólo diez años de renovación democrática. Las administraciones de Belaunde y García defraudaron a estos sectores de la población que le habían brindado su apoyo con la esperanza de ver solucionados sus problemas.

Las masas populares se mostraron proclives a la izquierda desde las reformas del general Velasco (1968-1975), propugnando por reivindicaciones económicas y sociales anteriormente bloqueadas por la oligarquía y la élite. (31) De esta forma, una porción considerable de la población tomó conciencia de sus derechos sociales volviéndose más exigente frente a sus gobernantes y a los partidos políticos.

Las elecciones generales para presidente en 1980 estuvieron marcadas por una alta participación de candidatos de distintas corrientes. Este fenómeno demostró, entre otras cosas, que la política peruana se encontraba fuertemente atomizada luego de una larga dictadura y señaló igualmente un afán por reflejar en el proceso electoral, la diversidad de matices que se entretejían en la sociedad.

No obstante, tan sólo dos candidatos aglutinaron la mayor porción de votos. Fernando Belaunde Terry de

venía considerable sobre sus adversarios en las elecciones municipales y presidenciales de 1980. Lo mismo aconteció con el Aprismo que luego de llegar al poder en 1985, tuvo una caída dramática en su votación para las elecciones municipales de 1989. (33)

En este marco de referencia es relevante señalar que parte del electorado peruano no se adscribe a un partido con un voto cautivo sino que refleja un votante independiente que puede fluctuar de una a otra tendencia y saltar de un partido a otro, movido más por las expectativas que proyecta el candidato de turno. La izquierda, por el contrario, parece tener un caudal electoral más dependiente entre los sectores populares que no se sienten representados por los partidos de centro y derecha. En este orden de ideas, las reivindicaciones de las clases populares evitan, en parte, una polarización y una radicalización política mayor en contra del sistema.

Sin embargo, aunque la izquierda peruana se ha fortalecido, adolece de disensiones internas, especialmente por el enfrentamiento entre moderados y radicales lo cual le ha restado posibilidad de éxito en las contiendas electorales. Por el contrario, los partidos de derecha - Popular Cristiano (PPC) y Acción Democrática (AD), entre otros - se unieron en el Frente Democrático (FREDEMO) bajo la dirección del escritor Mario Vargas Llosa buscando revitalizar sus actividades proselitistas después de las protuberantes derrotas de 1985 y 1986. Esta alianza resultó beneficiosa para la derecha en las elecciones municipales de 1989, ganando las votaciones distritales.

La subversión y las fuerzas militares

La subversión armada y el terrorismo guerrillero crecieron a lo largo de la década de los 80, amparados por las

(31) Las diferentes variables que conforman el proceso político peruano están ampliamente rescindidas y analizadas por Fernando Rospigliosi. "Perú entre el Acuerdo y la Libanización". En *Pensamiento Iberoamericano* n° 14, julio/diciembre 1988. PP. 151-169.

(32) La recomposición de los partidos y sus respectivas votaciones aparecen en Fernando Soldevilla. *Elite Política y Elecciones, Perú Político en Cifras*. Fundación Friedrich Ebert, Lima, 1987. PP. 199-226.

(33) Un breve recuento histórico sobre el comportamiento electoral del Fredemo, Apri y la Izquierda Unida se hace en Rafael Rocaglioli. "Perú. Elecciones Municipales 12 de Noviembre de 1989". En *Boletín Electoral Latinoamericano* IDH/CAPEL, julio/diciembre 1989. PP. 14-22.

corrupta, cedió zonas del país a los Senderistas que hasta ese entonces solo tenían influencia en Ayacucho.

La administración de Alan García le dio preponderancia a las fuerzas armadas en su estrategia antisubversiva. No obstante, los militares en su concepción de tierra arrasada arremetieron contra la población civil, especialmente contra los campesinos, con la consiguiente oposición y enemistad de los pobladores de las provincias.

La política antiguerrillera del presidente Alberto Fujimori (1990-1995) ha representado un nuevo giro con la entrega de armas a las "rondas" campesinas para que ellas mismas emprendan su defensa frente a la subversión.⁽³⁶⁾ A todas luces, esta nueva estrategia parece estar condenada al fracaso porque el campesino no tiene formación militar y no actúa como cuerpo cohesionado, sino de forma disgregada, en contra de una guerrilla experimentada y bien armada. Estas medidas antisubversivas además de aceptar tacitamente la inoperancia del ejército y del Estado descogen los graves antecedentes de Colombia y El Salvador en donde los grupos de autodefensa degeneraron en movimientos paramilitares y bandas de asesinos. En esa medida, la "justicia privada" se convirtió en un problema generador de violencia, de iguales proporciones que la violencia guerrillera. El hecho de insertar directamente a la población civil en el conflicto, polariza aún más a la sociedad y nadie puede asegurar que las armas entregadas un día por el Estado no apunten, en el futuro, hacia el mismo establecimiento.

En la estrategia Fujimori contra la guerrilla se encuentra el nuevo convenio antifidogas entre Perú y Estados Unidos que presumiblemente estrecha la colaboración entre ambos

luminarios han denostado su mediocridad para combatir la subversión. Como lo afirma Rospigliosi "... nada garantiza que los militares en el poder puedan imponer el orden, pacificar el país y sentar las bases del desarrollo".⁽³⁸⁾

En el caso de un golpe, la insurgencia crecería al convertir en la única oposición real al sistema. Igualmente, las fuerzas armadas que presentan, hoy en día, divisiones internas estarán aún más extendidas en la eventualidad de un régimen militar en donde la toma de decisiones políticas trae inevitablemente desacuerdos. Así visto, el estamento militar estaría poco dispuesto y mal preparado para enfrentar una crisis económica y una insurgencia desestabilizadora además de estar en constante oposición a una izquierda que se ha consolidado electoralmente en la última década. Por ello, a pesar del deterioro de la situación económica y del avance de la subversión en diferentes zonas del país, un golpe militar resulta ser un presupuesto lejano. Empero, tanto la subversión como la sombra de un golpe de facto son variables que pueden tomarse en cuenta para entender el proceso electoral y la consolidación de la democracia.

Las elecciones presenciales de 1990

Dentro de este contorno se realizaron nuevas elecciones presidenciales en 1990. Los problemas que han aquejado el normal trasegar del Perú en la última década, se han mantenido hasta la fecha e incluso se han agudizado. Por ejemplo, la inflación de 1989 llegó a la preocupante cifra de 2.775% mientras que el PIB caía a -10%.

De igual manera la subversión ha desarrollado su acción extendiendo sus operaciones al nororiente peruano y acantonado sus actividades terroristas (la guerra senderista ha dejado alrededor 18.000 muertos).

(34) El fenómeno subversivo está claramente explicado en Fernando Rospigliosi, "Perú: El Peligro de la Desintegración", en *Crisis y Transición Democrática en los Países Andinos*, Bogotá, Programa Democracia, Departamento de Ciencia política, Universidad de los Andes y CEREC, 1991. PP. 55-66.

(35) Otra información pertinente a Sendero Luminoso se puede encontrar en Jaime Zuluaga Mocio, "Las Otras Guerrillas", En *Credencial*, Bogotá, mayo de 1991. PP. 54-56.

(36) Las "rondas" son asociaciones de campesinos que pretenden labores conjuntas como forma de colaboración especialmente en tiempo de cosecha.

(37) Claudia Cano Correa, "¿Cooperación... Militarización?", a un año de cumbre anímicos en Cartagena", En *El Espectador*, Bogotá, domingo 7 de abril de 1991. PP. 5A.

(38) Rospigliosi, Perú "El Peligro de ... ", P. 65. Las posibles consecuencias de un Golpe de Estado están analizadas por Henry Pease García, "Perspectivas de la Democracia en Perú", En *Pensamiento Iberoamericano*, *14, Op. cit. PP 174-180.

de partidos en el Perú ha demostrado ser débil.

En los últimos años, el grueso de la población ha simpatizado con candidatos independientes y en apariencia apolíticos. En elecciones municipales de 1989 se presentó en Lima el triunfo del candidato independiente Ricardo Belmont, un animador de televisión. De igual forma Mario Vargas Llosa acaparó, por largo tiempo, los primeros puestos de las encuestas para las elecciones presidenciales del 8 de abril de 1990, presentándose ante la opinión pública como un escritor que no era político de profesión y que además señalaba con dedo acusador las corrupciones propias de la política clientelista. Sin embargo, en la medida en que Vargas Llosa fue percibido por la población como un vocero de la derecha y de la política tradicional a raíz de la campaña de desprecio emprendida por los partidos opositores, fue perdiendo puntos en las encuestas de opinión.

Así vistos, se abrieron nuevos canales de expresión para candidatos en apariencia minoritarios y desconocidos que aparecían en la inscripción electoral como "otros". Estas nuevas posibilidades de participación política de los candidatos independientes se vió favorecida en parte por la división de la izquierda cuando Alfonso Barrantes fundó la Izquierda Socialista formalizando la diferencia que existía, de tiempo atrás, entre la izquierda moderada y los sectores marxistas radicales.

Hasta noviembre de 1989, Vargas Llosa tenía una considerable ventaja - más de 30 puntos sobre sus seguidores inmediatos. Sin embargo, las encuestas mostraban igualmente una franja indecisa bastante importante que en el futuro podría variar los resultados finales de las elecciones presidenciales. (39)

La campaña política estuvo caracterizada por su virulen-

cia, naciones reales que oteaba. La electo, parte del electorato se identificó con Fujimori - descendiente de japoneses-especialmente por su origen racial asimilable a los mestizos peruanos y por su pertenencia a una minoría de emigrantes generalmente repudiados. En esa medida, se mostró cuan grande era el problema étnico en el Perú enfrentando a "blancos" y "cholas". Los primeros apoyaron a Vargas. Los segundos siguieron a Fujimori.

Contrariamente a esta división racial el sistema de partidos trató de conformar, sin éxito, frentes de convergencia que reunieran a las colectividades de un mismo teor ideológico para hacerse al favor de un mayor número de seguidores. Fue así como surgió el Fredemo mientras la Izquierda Unida trató de consolidarse.

La legislación electoral peruana contempla la elección presidencial a dos vueltas en la eventualidad en que los candidatos no obtengan la mayoría absoluta. En la primera vuelta electoral del 8 de abril, tres partidos monopolizaron una porción importante de la votación. FREDEMO obtuvo 2.171.957 (27,6%), Cambio 90 consiguió 1.937.186 (24,6%) y el Partido Aprista Peruano 1.507.905 (19,2%). (41)

A pesar de estar consagrado el voto obligatorio para los menores de 60 años, en la primera vuelta se registró una inasistencia a las urnas de aproximadamente el 20%, cifra que no debe ser considerada alta si se estiman las amenazas y la intimidación de la guerrilla contra los votantes.

Al no tener ninguno de los candidatos la mayoría absoluta, se procedió a dar un inicio a la segunda vuelta electoral entre los candidatos mayoritarios, Mario Vargas Llosa y Alberto Fujimori. Aunque Vargas Llosa ganó la primera vuelta parecía imposible que llegara a agrupar al Aprismo y a la Izquierda que eran sus más enconados riva-

(39) Rocaglioli, Op. cit. PP. 14-22

(40) La desproporción parece haber marcado el proceso electoral si se compara los cuantiosos recursos económicos con los que contaba para su campaña el FREDEMO con la exigua financiación que debía tener Fujimori, candidato de Cambio 90.

(41) Varios puntos expuestos en esta parte se pueden consultar en Fernando Rospigliosi, "Perú, Elecciones Generales de 1990". En Boletín Electoral Latinoamericano IIDHCAFEL, enero/junio de 1990. PP. 32-40.

Alberto Fujimori logró aglutinar parte importante de los partidos opositores de FREDEMO para hacerse elegir como presidente del Perú con 4.522.563 votos, el 56,5% de la votación total. La segunda vuelta se caracterizó especialmente, por un "antivoto" es decir el voto por un determinado candidato más como un rechazo a su adversario que por las posibilidades reales del candidato escogido.

Todos estos elementos muestran una sociedad con grandes fisuras en donde los partidos no han logrado convertirse en factores de entendimiento y canales de expresión de la sociedad.

Hacia el futuro

La debatida gestión de las administraciones democráticas ha puesto en entredicho a los partidos políticos y a sus principales líderes. Por ello, el régimen de partidos es muy importante para estructurar un proyecto político de largo alcance que no sólo se inscriba en la solución de la avalancha de problemas coyunturales.

Actualmente, en buena medida, las propuestas se dirigen a aminorar los graves problemas socioeconómicos, dejando de lado la promoción de alternativas para consolidar el sistema de partidos y así ampliar la democracia.

En el futuro inmediato las opciones políticas parecen limitarse al Apra (dependiente del juicio entablado al ex-presidente García) y a Sendero Luminoso que mantiene su acción de guerra prolongada. Así vista, se hace urgente una reforma política que postule una democracia participativa para conglomerar a los ciudadanos alrededor de sus instituciones y de los partidos y desvirtuar así la posibilidad del fortalecimiento de expresiones políticas extralegales y exógenas al sistema.

Los presidentiales, puede reflejar el escépticismo de una población frente al proceso electoral. Este fenómeno puede llegar a ser preocupante si se piensa, en primer lugar, que el voto obligatorio está consagrado por la legislación venezolana, y, en segundo lugar, que las campañas electorales, cada vez más costosas, no han logrado concitar al votante venezolano.

Las elecciones de 1978 mostraron, igualmente, como después de dos décadas, los partidos AD (Acción Democrática) y COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), pasaron de tener una hegemonía regional a consolidarse como partidos nacionales con una clara presencia en todo el país.

Ese mismo año el bipartidismo se reforzó al reducirse la movilización de la franja de "otros" a un porcentaje de votación nunca antes visto. Si en 1958, las elecciones presidenciales mostraban un importante protagonismo, esta franja exógena al sistema bipartidista (COPEI-AD) con un 38% de los votos, 20 años más tarde se reducía ostensiblemente a un 10% del total de surfragios.

De igual manera, los resultados de las elecciones nacionales de 1978 y las municipales de 1979, señalaron al interior de la izquierda la supremacía del MAS (Movimiento al Socialismo) sobre el MEP (Movimiento Electoral del Pueblo) que hasta ese año había monopolizado el cuadro político de la izquierda venezolana. (44)

Bajo este nuevo panorama político que se había venido conformando lentamente por más de dos décadas, asumió la presidencia Luis Herrera Campins. A pesar de que el gobierno de AD de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) había intentado dar respuesta a las necesidades de los distintos sectores de la sociedad, la inflación y la carga de la deuda

(42) Edit, PP. 38-39.

(43) Juan Carlo Rey, "Continuidad y Cambio en las Elecciones Venezolanas 1958-1988", En *Las Elecciones Presidenciales, ¿La Última Oportunidad o la Primera?* Caracas, Grijalbo, S.A., 1989. Pp. 13-119. De Juan Carlos Rey también puede consultarse su escrito "La Democracia Venezolana y la Crisis del Sistema Populista de Conciliación". En *Revista de Estudios Políticos* nº 14, Madrid, octubre/diciembre 1991. En este estudio Rey hace un recuento de la manera como se consolidó la democracia venezolana a partir de la década de los cincuenta. Allí también se expone el rol del Estado como salvaguarda de la democracia. Este punto será tratado más adelante.

(44) Andes, Estambul "Los Resultados de las Elecciones Nacionales de 1978 y de las Municipales de 1979". En *Póleis*, nº 9, 1980. Pp. 423-470. Contiene gráficos y un buen número de cifras sobre las elecciones realizadas entre 1958 y 1979.

de económico, integrando sectores del Estado en competencia. La política de limitar las funciones del Estado, en especial, su rol socializante con los subsidios y ayudas a las clases marginales. Adicionalmente, el segundo auge petroliero entre 1979 y 1981 –nueve años más tarde de la primera bonanza– volvió a darle una inusitada preponderancia al Estado en cuanto a la derogación de subvenciones y a la satisfacción de la demanda de varios sectores sociales. (45)

Con el nuevo gobierno del presidente Jaime Lusinchi, el estado continuó siendo un actor primordial "... dispensador de bienes económicos y políticos (...) el agente decisivo de la vida social económica y el que en cierta forma vió potenciado su papel al convertirse en el monopolizador de unas divisas ahora (sic) escasas y el titular de unas ganancias monetarias nominales, originadas en el régimen de cambios diferenciales, y la incessante devaluación del bolívar en el mercado libre." (46)

En el fondo, el gobierno buscaba legitimarse frente al resto de la población promoviendo subsidios y ayudas de corte socializante. Este afán de los gobiernos venezolanos por entronizar el bipartidismo por medio de las políticas distributivas del Estado habrían de ser a largo plazo uno de los principales problemas a resolver por las futuras administraciones.

En efecto, el Estado había tomado dimensiones considerables copando varios espacios de la sociedad venezolana. (47) La reforma del Estado planteada por Lusinchi buscaba su reforzamiento más que su limitación. La Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) promovió una restructuración del ente Estatal y propuso entre otras iniciativas la democratización y financiación de los

vertido en el foco de transformación económica y social de todo el país. El Estado pudo así liberarse de cualquier atadura interna (sector agrario - exportador) ó externa (deuda), y fortalecerse como Estado Nacional, para iniciar el proceso de intervención en la sociedad para conducirla hacia el (concesional) horizonte de la modernidad". (49)

Sobre este escenario cuyo autor principal era el Estado, se fortaleció el bipartidismo compartido por el AD y COPEI. El primero de ellos ha mostrado ser la colectividad más importante del proceso político venezolano, obteniendo cinco veces la presidencia de la república desde que se accedió nuevamente a la democracia en 1958 y manteniendo un porcentaje importante de escaños en el Congreso. A su vez, COPEI mantuvo por años una trayectoria ascendente en el campo electoral que, sin embargo, se vio menoscabada tras el cuestionado gobierno de Luis Herrera Campins. Al finalizar el gobierno de Herrera, COPEI tuvo una涅ma en su votación. Incluso, como se verá más adelante, copartidarios del ex presidente, utilizaron la crítica a su administración como un trampolín para las elecciones presidenciales.

Lo anterior no ha impedido que el bipartidismo haya permitido consolidar la democracia venezolana evitando la atomización, la fragmentación o la polarización hacia las extremas por parte de los diferentes actores políticos. En efecto, la consecuencia inmediata de la convergencia hacia el centro de los dos grandes partidos es que el sistema ha logrado establecer unas reglas de juego claras en donde las fuerzas alternan en el poder sin mayores disensiones.

Lo anterior le ha permitido a Venezuela ser una de las democracias más sólidas del hemisferio. Diferentes estu-

(45) Luis Gómez Calcaño. "La Democracia Venezolana entre la Renovación y el Estancamiento". En *Pensamiento Iberoamericano* nº 14, julio/diciembre de 1988. Pp. 181-195.

(46) Ibid. P.188.

(47) A este respecto parece existir un consenso entre los diferentes autores sobre el fortalecimiento del papel del Estado en la vida económica y social de Venezuela.

(48) Sobre las reformas descentralizadoras existe una importante literatura. Se puede hacer referencia por ejemplo a Margarita López Maya. "Democracia y Descentralización en los Países Andinos". (Versión preliminar marzo 1991, mimeo). También se puede consultar el análisis de Nelson Prato. "Democracia y Disidencia Electoral". En *Estudios de Cuyununa*, nº 2, Fraces-Luz, 1990. Pp. 109-120. Sobre la reforma del Estado es muy útil el texto de Luis Gómez Calcaño y Margarita López Maya. *El Tejido de Penélope. La Reforma del Estado en Venezuela (1984-1988)*. Caracas, marzo 1990. En este escrito se analizan las diferentes propuestas surgidas en el seno de la COPRE.

(49) Arturo Sosa Abascal. "Prospectiva del sistema Político Venezolano". En las *Elecciones Presidenciales*, Ibid. Pp. 269-306.

El sistema de partidos venezolano está caracterizado por la presencia de dos colectividades mayoritarias: AD y COPEI. Sin embargo, desde 1958, otros cinco partidos han hecho presencia activa en las elecciones obteniendo alguna representación parlamentaria. Este fenómeno es alentador para el bipartidismo venezolano en la medida en que los partidos minoritarios han logrado abrir nuevos espacios políticos.

Carlos Andrés Pérez debió proteger su caudillaje ante los escándalos que estaba soportando la administración Lusinchi en especial, en lo referente a los hechos sucedidos en la población fronteriza del Amparo donde varios pescadores habían sido masacrados por el ejército venezolano con la connivencia del alto gobierno.

La publicidad y la propaganda electoral fue extremadamente onerosas en este proceso. El Consejo Superior Electoral afirmó que el gasto para efectos publicitarios había sido de 433 millones de bolívares (en otras palabras, cada voto tuvo un coste de 44 bolívares). Sin embargo, esta cifra precisaba tan solo el aporte dado por el Estado a cada partido como subvención desconociendo los importes de la empresa privada bastante más importantes. Una cifra más real señala que cerca de 6.000 millones de bolívares se invirtieron en la campaña.

Lo anterior, a contrapelo de los candidatos, no significó una movilización del electorado. Por el contrario se presentó una de las abstenciones más importantes jamás registradas en los comicios venezolanos.

La campaña electoral de 1988 estuvo igualmente marcada por la alta participación de candidatos -23- la mayoría de los cuales expusieron un discurso crítico contra los dos partidos tradicionales. Este fenómeno resultó interesante en la medida en que diferentes expresiones de la sociedad civil se articularon y se debatieron en el marco institucional de las elecciones presidenciales. Una porción importante de los intereses de la sociedad tuvieron cabida en el proceso electoral.

Los candidatos de las dos grandes colectividades Acción Democrática y COPEI plantearon programas bastante parecidos. Carlos Andrés Pérez llamó a su propuesta "Mi Acción de Gobierno para una Venezuela Moderna". Fernández presentó su campaña como "Mi Plataforma para el Cambio". En el fondo, ambos candidatos se acercaron en los planteamientos sobre una economía mixta,

(50) Juan Carlos Rey. "El Papel de los Partidos en la Instauración y el Mantenimiento de la Democracia Venezolana". En Conferencia Interamericana sobre Sistemas Electorales, Caracas, IFES, 15-19 de mayo de 1990. PP 79-114

Realizadas las elecciones presidenciales, el conteo de votos arrojó los siguientes resultados: Carlos Andrés Pérez obtuvo 3.879.024 votos, el 52,91% de la votación total. Eduardo Fernández consiguió 2.963.015, el 40,42%. Teodoro Petkoff se hizo a 200.479 votos, el 2,73%.

El proceso electoral venezolano presentó un tal grado de fragmentación al interior de los dos partidos mayoritarios, que en el futuro este puede ser un rasgo determinante y constante en la vida política del país. La multiplicidad de opciones y candidatos se puede constituir en la nueva dinámica electoral.

Hacia el futuro

Si bien los grandes partidos venezolanos han intentado movilizar al elector con fuertes campañas publicitarias, la abstención sigue siendo un problema a resolver no tanto por ser excesivamente alta sino por resultar un fenómeno extraño en el proceso democrático del país.

El sistema electoral debe asegurar una participación cabal del ciudadano. En este sentido la educación cívica y el paso de una democracia representativa hacia una democracia participativa, pueden constituirse en sólidos elementos para alentar un mayor interés de los ciudadanos hacia los asuntos del gobierno y de la gestión pública.

Por lo tanto en aras de este objetivo se hace imprescindible evitar las divisiones internas en el seno de los partidos tradicionales. El sistema de partidos, como tal, debe lidiar todas las reformas políticas que, en últimas, se convertirán en el fortalecimiento de los mismos partidos.

CONCLUSIONES

La democracia en América Latina es un proceso aún enciernes que se reconstruye lentamente salvando obstáculos

(51) Maigón, Op. cit. P. 19. Una síntesis sustanciosa sobre el proceso político venezolano en la última década se puede consultar en Luis Gómez Calzado, "La Vitrina Roja: Interrogantes sobre la Democracia Venezolana". En *Crisis y Transición Democrática en los Países Andinos*. Bogotá, Cetec-Universidad de los Andes, 1991. PP. 11-24.

de los regímenes democráticos andinos. En buena medida la posibilidad real de ejercer una acción gubernativa continua se ha visto frenada por el rol precario que han mantenido los partidos políticos como articuladores y canalizadores de las demandas, los programas y las propuestas ciudadanas.

El sistema de partidos en los países de la subregión andina tiene debilidades y queibras que deben ser considerados para un oportuno entendimiento del nuevo proceso democrático que se está gestando. En países con recientes régimes dictatoriales como Perú, Bolivia y Ecuador los partidos políticos remozados en esta nueva etapa no han logrado hacer un llamado a la disciplina partidista o mantener un voto cautivo.

Los años de dictadura rompieron los lazos existentes entre los partidos y sus adherentes. En esta medida las elecciones se han caracterizado más por el carisma o la proyección del candidato que por un sólido respaldo ideológico de su colectividad. El elector se mueve, por lo pronto, de una opción a otra sin observar las filiaciones partidistas.

Paradójicamente, esta franja electoral independiente no parece haber dado posibilidad a la creación de nuevos partidos. Tan sólo los candidatos independientes han formado movimientos con un respaldo a sus campañas presidenciales. Sin embargo, dichos movimientos se muestran precariamente en el sistema de partidos y dejan de existir pasadas las campañas. Los grupos así creados giran alrededor de un líder, lo que los hace más vulnerables que los partidos tradicionales en donde las figuras prominentes son más numerosas. Cambio 90 de Alberto Fujimori o Freddie de Mario Vargas Llosa en el Perú son los elementos más significativos de este fenómeno caracterizado por la existencia de agrupaciones políticas efimeras.

En Colombia, la división del partido conservador en el

ala liderada por Alvaro Gómez Hurtado y en el oficialismo por Michael Pastrana Borreto prácticamente acabó con el partido decimonónico, generalmente disciplinado, dando pie al surgimiento de movimientos que buscan arrogarse

un carácter suprapartidista carente de toda ideología con el

fin de ganar adeptos de diferentes vertientes y corrientes políticas. Más recientemente se ha sumado una tercera fuerza liderada por el joven político Andrés Pastrana con el nombre de nueva Fuerza Democrática bajo la misma tendencia, salvo que su caudal electoral parece superior a las otras dos facciones conservadoras.

Todo lo anterior lleva a afirmar que en los países andinos se está abriendo paso una amplia gama de opciones por encima de los partidos que secularmente dominaron la escena política. Lamentablemente, entre las nuevas posibilidades electorales han surgido expresiones populistas que se mueven sobre la demagogia y la retórica más que sobre propuestas coherentemente articuladas y sustentadas en programas viables y realistas. El populismo ha tenido su terreno abonado en el descontento generalizado de la población hacia los partidos y en todo aquello que tenga que ver con la política. En los países de la subregión, sin excepción, los partidos son percibidos como los principales causantes de vicios y deshonestidades como la corrupción administrativa y el clientelismo. Las encuestas de opinión señalan a los partidos como las instituciones más despreciadas. Aunque las expresiones populistas no son un fenómeno nuevo en los países andinos, su aparición reiterada en los últimos años lleva a pensar que el fenómeno cobra cada vez más preponderancia como característica del nuevo panorama político. Alan García en el Perú; la dinastía Bucaram en Ecuador o el paulatino ascenso de la Alianza Democrática M-19 en Colombia son muestra feaciente de este peligroso fenómeno.

En esa medida, es cada vez más frecuente observar el surgimiento de opciones políticas que tratan de arrogarse el carácter de suprapartidistas. En otras ocasiones, los candidatos se presentan en las campañas como personajes apolíticos. Estas posturas absurdas les han reportado divi-

namente fuentes negativas sobre las regiones. Este es claramente el caso de la principal fuerza política, el Partido Liberal, la cual si bien no está fragmentada en facciones con su contraparte el Partido Conservador, sí lo está regionalmente.

Una clara consecuencia de este proceso de erosión del sistema de partidos es que ha perdido su papel de mediador entre la sociedad civil y el Estado. Las demandas de la población así como las respuestas del establecimiento no han encontrado un puente directo en los partidos políticos.

Su debilidad en los países con una larga tradición golpista es un escollo difícil de salvar en la acción gubernativa y en el adecuado apoyo del partido de gobierno. El tránsito legislativo se hace difícil cuando el Ejecutivo no posee el sustento mayoritario a su acción por parte de los partidos que tienen su asiento en el Congreso. Mientras las colectividades políticas no muestren una cohesión interna o alternativamente logren coaliciones con otras agrupaciones significativas es bastante difícil que el proceso gubernativo encuentre un mayor campo de maniobra que le permita lograr sus propósitos. En Ecuador, por ejemplo, nueve ministros del gabinete de la administración Borja han sido censurados por el Congreso. Las zanbras violentas en los parlamentos de Perú y Ecuador han dejado un saldo triste de contusos y heridos. En estos dos países la obstrucción legislativa como consecuencia de las grandes diferencias partidistas han frenado el normal desarrollo de las políticas de gobierno. En la mayoría de los casos las alianzas entre partidos se realizan tan sólo para la época preelectoral, abandonándose luego la política de frentes y coaliciones en el ejercicio del pleno poder.

Por el contrario, en Bolivia, los frentes partidistas han promovido el apoyo a las iniciativas gubernamentales.

Si la tendencia resultan ser los frentes de partidos, entonces la consecuencia inmediata al interior del sistema es la convergencia de fuerzas hacia el centro del espectro político. Así sucede con los tres partidos bolivianos más opcionados MIR, ADN y MNR que se han desdibujado ideológicamente confuyendo hacia la superposición de

de el sistema de partidos pierde su legitimidad y las expresiones diferentes al centro político, al igual que las minorías, quedan excluidas de cualquier posibilidad de acción política dentro de los canales democráticos. En el segundo caso en el cual los grupos políticos son diametralmente opuestos, la gobernabilidad se debilita mientras que el sistema de partidos se va fragmentando en una amplia gama de acciones, todas inertes.

En este sentido los partidos políticos se constituyen en los protagonistas centrales del sistema democrático. En la medida en que las diferentes reformas políticas apunten a cerrar todos los canales posibles por los cuales se expresa el clientelismo, es probable que el sistema se legitime des- truyendo los vicios electorales clientelistas como ejes articuladores del sistema político y de la competencia entre los partidos.

Los partidos deben retomar su papel de mediación entre la sociedad civil y el Estado impidiendo que la presentación y articulación de los intereses ciudadanos se dé en forma fragmentada por parte de las asociaciones de intereses que tan sólo expresan intereses puntuales de carácter generalmente económico.

El sistema de partidos en los países andinos debe ser más abierto para encauzar todos los disentimientos y diferencias por los vehículos legales, limitando las expresiones políticas antisistema y el uso de la fuerza como medio de expresión y presión. hasta el momento los partos cívicos y la guerrilla en Colombia y Perú, las huelgas de mineros en Bolivia o la protesta violenta conocida como el Caracazo en Venezuela, son claros ejemplo de que los partidos se alejan cada vez más de su papel de mediación en el sistema de demandas y respuestas, obligando a diferentes sectores de la sociedad civil a tomar acciones motu proprio.

Así vista, la superposición ideológica de los diferentes partidos con el consiguiente desdibujamiento de programas

el fortalecimiento de otras actividades de la vida organizacional como los comités programáticos, los grupos de trabajo, las acciones de apoyo al reclutamiento y la movilización electoral. Sin estas reformas de educación ciudadana se seguirán presentando índices de abstención cada vez más altos. En todos los países de la subregión la participación ha tendido a la baja. Venezuela, que registró durante años una de las mayores participaciones del mundo, llegó a su nivel más bajo en 1988 con el 81,91%. Ecuador ha mantenido a lo largo de las últimas elecciones un mismo rubro de participación que llega al 78%. En Bolivia tuvo una participación de 80% en sus últimos comicios presidenciales. En Colombia, la participación en las elecciones presidenciales de 1990 fue del orden del 42,35%. En todos los países de la subregión, a pesar de que, con la excepción de Colombia, el voto es obligatorio la participación tiende a la baja.

Los partidos políticos en la subregión deben ganar el liderazgo que les permita guiar las negociaciones de paz con la guerrilla como los casos de Perú y Colombia; o promover la inserción económica en el concierto internacional con la apertura de mercado intentando conciliar el proceso con una disminución en los costes sociales.

Los partidos deben ante todo retomar el liderazgo perdido en las premisas que hoy constituyen las principales líneas de acción gubernativa. Es claro que la iniciativa de los partidos amerita un especial protagonismo en el proceso de promoción y desarrollo de la reforma política al igual que en el fortalecimiento de la descentralización en sus tres variantes principales: política, administrativa y fiscal. Por ello el fortalecimiento de los partidos es un factor imprescindible para la consolidación de la democracia y el equilibrio de las acciones gubernativas.

con una sana gobernabilidad para que ambos elementos no giren como ruedas sueltas del engranaje de la participación ciudadana.

ABSTRACT

The democratic process in Latin America must successfully confront to problems in order to achieve a definitive consolidation. The first obstacle stems from the weakness of party systems undermined by vices and divisions that have impeded the representation of civil society in the making of governmental decisions. The second problem facing the novel democratic process of the past decade is the lack of long-term government actions that achieve clear and precise goals for the full development of each country.

Nevertheless, despite the difficulties and dangers that darken the horizons of the democratic process in the Andean subregion, it is reasonable to think that real democracy will slowly consolidate, making an effort to conciliate the party system with a healthy governability in such a way that neither element will spin off like a loose wheel in the face of citizen participation.